

TD 17
TESIS
4858

TESIS DE DOCTORADO: EL NIÑO Y EL SIGNIFICANTE



PADRINO DE TESIS: DR. RAUL MEJIA

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

REALIZADO POR: PROF. RICARDO RODULFO

NOVIEMBRE 1988.

BIBLIOTECA
R.P. ERNESTO DANN OBREGÓN, S.J.
UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

ESTRUCTURA DEL TRABAJO DE TESIS

INTRODUCCION

DESARROLLO EN CAPITULOS
(DEL 1 al 13)

CONCLUSIONES

NOTAS

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

BIBLIOGRAFIA

INDICE

- CAPITULO 1. - LA PREGUNTA POR EL NIÑO Y LA CLINICA PSICOANALITICA
- CAPITULO 2. - ¿DONDE VIVEN LOS NIÑOS?
- CAPITULO 3. - SIGNIFICANTE DEL SUJETO / SIGNIFICANTES DEL SUPERYO
LAS OPOSICIONES, LAS AMBIGUEDADES
- CAPITULO 4. - IMPLICANCIAS Y FUNCIONES DE LA FALICIZACION TEMPRANA
- CAPITULO 5. - EL NIÑO Y SUS DESTINOS: FALO, SINTOMA, FANTASMA
- CAPITULO 6. - SOBRE EL AGUJERO
- CAPITULO 7. - LAS TESIS SOBRE EL JUGAR (I):
MAS ACA DEL JUEGO DEL CARRETEL
- CAPITULO 8. - LAS TESIS SOBRE EL JUGAR (II):
EL ESPACIO DE LAS DISTANCIAS ABOLIDAS
- CAPITULO 9. - LAS TESIS SOBRE EL JUGAR (III):
LA DESAPARICION SIMBOLIZADA
- CAPITULO 10. - LAS TESIS SOBRE EL JUGAR (IV):
PEQUEÑOS COMIENZOS DE GRANDES PATOLOGIAS

INDICE (Cont.)

CAPITULO 11. - LAS TESIS SOBRE EL JUGAR (V): TRANSICIONALIDADES

CAPITULO 12. - DONDE EL JUGAR ERA, EL TRABAJAR DEBE ADVENIR

CAPITULO 13. - LAS CONDICIONES DE UNA METAMORFOSIS



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCION

¿Cuáles son los factores que intervienen de un modo decisivo en la estructuración del psiquismo en el niño? ¿Y cuál es su incidencia relativa? Una vez que el psicoanálisis descubriera la sexualidad infantil estas preguntas más y más fuéronse imponiendo. Sobre todo porque tal descubrimiento es mucho menos puntual de lo que a veces parece suponerse: si se opta por ser más exacto habría que hablar de una serie de descubrimientos renovados o de una renovación del descubrimiento, toda vez que la experiencia clínica iba imponiendo de la eficacia de esa sexualidad infantil no centrada exclusivamente en la formación de síntomas neuróticos como diseminada cualificando las más diversas manifestaciones, patológicas o no, de la vida adulta.

A tientes en este itinerario el psicoanálisis llegó a plantearse una tercera pregunta alrededor de la cual las páginas que componen esta tesis no dejan de gravitar: ¿Cuál es el modelo más adecuado o menos reduccionista para hacer justicia a la complejidad de los factores que intervienen en la constitución subjetiva? Sabemos cómo a esto se respondió, de una manera original y que resultó muy fecunda, cuando Freud en 1916, en las conferencias de introducción al psicoanálisis, oficializó su modelo de las series complementarias. No es tema de esta tesis un balance de él. Excepto por este punto: la articulación interna de estas series: lo constitucional, las experiencias infantiles, conformando juntas la disposición que será gatillada

V

eventualmente por el factor desencadenante, deja intacto el problema de sobre la base de qué modelos teóricos se especifique el contenido de cada una de estas tres series. El molde puede ser llenado en una perspectiva empirista muy cercana al conductismo o en un formalismo que minimice lo histórico; puede llenarse con un énfasis en los procesos fantasmáticos que los convierta en prácticamente la única experiencia digna de ser tomada en cuenta o al contrario por una orientación tan fascinada por lo parental que apenas si deje lugar a esa difiriencia que es el niño (para el concepto de difiriencia remito a Jacques Derrida: De la Gramatología y La Tarjeta Postal, ambos Ed. Siglo XXI).

Es en este eje perpendicular al de las series complementarias que se inserta desde mediados de la década del '50 la teoría del significante, poblando las series complementarias. Refrenando por disciplina metodológica las tentaciones que se abren para una discusión histórica más amplia pero que sería interminable, a ella ceñiremos nuestra investigación. El primer hecho importante a establecer, por sus efectos ulteriores, es que en lo fundamental se desarrolló en el campo del análisis de adultos, si bien pronto empezaron incursiones al del niño cada vez menos fugaces. En psicoanálisis la teoría del significante está indisolublemente anudada al nombre de Jacques Lacan. Con respecto al significante, Lacan hizo lo que a nuestro turno procuraremos demostrar que hace el niño: no se limitó a importar un concepto de la lingüística, apenas entró en contacto con él lo fué transformando y modificando en una dirección utilizable para la práctica clínica. Comenzó por invertir el algoritmo

$\frac{S}{s}$ (significado sobre significante) expuesto por Ferdinand de Saussure en su Curso de Lingüística General, a fin de poner en primer plano al segundo, del cual Lacan destacará la propiedad asignada por de Saussure de representar el "aspecto material" del signo (La Instancia de la Letra en el Inconsciente, Escritos, Tomo I, Ed. Siglo XXI). Desde que el psicoanálisis descubriera el método de la asociación libre, cuya operación esencial es suspender o poner entre paréntesis el plano de las significaciones habituales, Lacan hace resaltar la multiformidad potencial del significante, aún inactiva en de Saussure; desarticulando toda correspondencia biunívoca de significante a significado.

El texto fundamental donde se fijan las grandes líneas de la teoría del significante transpuestas al campo psicoanalítico es el Seminario sobre Las Psicosis, de 1955 (Ed. Paidós), cuya tercera parte y buena extensión de la cuarta y última están consagradas a este nuevo concepto. Las primeras referencias insisten en su carácter estructurante. "Lo que más nos satisface de un análisis estructural, es lograr despejar al significante de la manera más radical posible ... establecer una ley natural es despejar una fórmula significante. Mientras menos signifique, más contentos nos ponemos. ... Todo verdadero significante es, en tanto tal, un significante que no significa nada." (pág. 262, 263 y 264). "Lo subjetivo aparece en lo real en tanto supone que tenemos enfrente un sujeto capaz de valerse del significante, del juego del significante. Y capaz de usarlo ... no para significar algo, sino

precisamente para engañar acerca de lo que ha de ser significado. ... Leí un autor que se maravillaba por la existencia del elemento agua: hasta qué punto ella da fé de los cuidados que ha tenido el Creador por el orden y nuestro placer, pues si el agua no fuese ese elemento a la vez maravillosamente fluído, pesado y sólido, no veríamos los barquitos bogar tan lindamente sobre el mar. Esto está escrito, y sería un error pensar que el autor era un imbécil. Simplemente ... estas pretendidas ingenuidades eran naturales en gente para quien todo lo que se presentaba con una naturaleza significativa estaba hecho para significar algo." (pág. 266, 267). "Si el psicoanálisis nos enseña algo ... es precisamente que el desarrollo del ser humano no puede en modo alguno ser directamente deducible ... de las composiciones de las significaciones, vale decir, de los instintos. El mundo humano ... no implica solamente la existencia de las significaciones, sino el orden del significante." (pág. 269). "Si el complejo de Edipo ... es tan esencial para la normalización sexual(es) porque introduce el funcionamiento del significante en tanto tal en la conquista del susodicho hombre o mujer." "Es necesario que el sujeto adquiera el orden del significante, lo conquiste, sea colocado respecto a él en una relación de implicación que lo afecte en su ser, lo cual culmina en la formación de lo que llamamos en nuestro lenguaje el SuperYo." (pág. 270).

Este orden del significante permite a Lacan introducir, en la habitual dialéctica entre lo imaginario y lo real, una tercera dimensión, la de lo simbólico, que pasará a regular el funcionamiento de las otras dos (consúltese Función y Campo

de la Palabra, Escritos, Tomo I, Ed. Siglo XXI). "Lo propio de la dimensión intersubjetiva es que tienen en lo real un sujeto capaz de servirse del significante ..." (pág. 276). "De hecho el significante, con su juego y su insistencia propios, interviene en todos los intereses del ser humano; por profundos, por primitivos, por elementales que los supongamos ... El significante tiene, independientemente del significado, sus leyes propias." (pág. 281). "El significante ... se distingue por no tener en sí mismo significación propia." (pág. 284). Y es esencial "al ser humano para saber dónde está." (pág. 285). Es decir, que la propuesta teórica, apuntalada en cierto descubrimiento, de Lacan conduce mucho más allá de las aseveraciones habituales sobre la importancia del lenguaje, a concebir el orden del significante, el régimen de su funcionamiento, como un lugar, que se superpone y que resignifica el lugar del funcionamiento natural biológico. Esto será ratificado cuando lo que en este mismo Seminario es designado como el Otro (pág. 47 y sig.) es caracterizado fundamentalmente como "un lugar" (pág. 64), inherente a la primacía de la dimensión simbólica.

Es sabido que Lacan conecta el funcionamiento del significante al proceso primario descrito por Freud, asimilando condensación y desplazamiento a metáfora y metonimia respectivamente. En la primera "la significación arranca el significante de sus conexiones lexicales" dando lugar a una "identificación" (pág. 313). En la segunda "las relaciones de continuidad dominan, como consecuencia de la ausencia o de una deficiencia de la función de equivalencia significativa

mediante la similitud." (pág. 315). Por otra parte, se explicita muy claramente el rechazo a concebir la relación entre significante y significado en términos de una relación de expresión (pág. 319 y sig.). En su lugar se propone una relación de producción de significados como efecto del juego de los encadenamientos significantes: "transferencias de sentido." (pág. 322). En efecto, el significante no puede existir solo sino en acoplamientos de series donde predominan los vínculos de oposición. El significado, como en Levi-Strauss y el estructuralismo en general deriva de "una articulación posicional" (pág. 325). "La transferencia de significado, tan esencial en la vida humana, solo es posible debido a la estructura del significante ... el lenguaje es un sistema de coherencia posicional." (pág. 326). Es en este sistema así trazado, como en un nuevo medio debido a una recomposición ecológica, que se deslizará y se desplegará el deseo inconsciente. Evidentemente la ambigüedad y riqueza del lenguaje se ofrece a la problemática de éste como un ámbito mucho más apto que el de las formulaciones ingenuamente intuitivistas. La mutación teórica operada por el pensamiento de Lacan se apuntala por entero en que "la relación del sujeto con el significante" (pág. 339). reemplaza la relación inmediata de sujeto a sujeto, a la cual se llega ahora solo por el rodeo de la primera. En el campo del trabajo con el niño y con el adolescente esto traería aparejadas las más fructíferas consecuencias renovando radicalmente la temática de un dualismo madre-niño ora naturalizado ora socializado de maneras muy toscas e incongruentes con las complejidades de la estructuración subjetiva que el psicoanálisis empezaba a descubrir.

X

Un texto como el de La Primera Entrevista con El Psicoanalista de Maud Mannoni (Ed. Granica), permite una primera aprehensión, diez años después de las formulaciones que hemos citado, de las enormes consecuencias clínicas de la introducción de la teoría del significante en el trabajo psicoanalítico con niños. Es visible que no solo se modifican conceptualizaciones a posteriori de esa experiencia clínica en sí misma: se produce una transmutación en las condiciones de la escucha del analista. Este "va a ayudar a un sujeto a articular su demanda, a constituirse por la palabra en relación con su historia" (pág. 42). Se plantea una correspondencia entre la estructura del lenguaje y la estructura del parentesco: "el lenguaje estructura un sistema en el que las palabras ocupan un lugar en cierto orden. Lo mismo sucede en lo que se refiere a la idea de parentesco; el sujeto se sitúa en una estirpe, y el lugar que ocupa en ella supone una cierta relación con los diferentes términos de este sistema. Uno de estos términos, el significante Padre, asume en el sistema una importancia que se revelará por el discurso del sujeto. En el mismo, la palabra Padre tendrá sentido, por ejemplo, en relación con la aceptación o el rechazo de un orden establecido y rígido ... las distintas formas de neurosis o de psicosis se desencadenarán a raíz de accidentes en este registro ..."

"Todo sujeto entonces, se encuentra inscripto en una estirpe, de acuerdo con ciertas leyes. El análisis nos muestra que su relación con estas leyes asume una significación no solo en su desarrollo, sino también en el tipo de relación que establecerá luego con el prójimo". (pág. 42). Como se ve,

el complejo de Edipo mismo es por entero transcripto en el código de la teoría del significante. Las intervenciones materna, paterna y cualesquiera otra, se conciben ahora siempre mediatizadas por el significante. Simultáneamente, se puede comprobar leyendo cuidadosamente los fragmentos de situaciones clínicas expuestas en el libro algo que ya era visible en el libro anterior (El Niño Retrasado y su Madre, Ed. Fax) de la misma autora: la ausencia de mediatización teóricamente articulada (pues en ocasiones más o menos funciona o se la supone de un modo implícito) entre el inconsciente del niño y el significante que viene del Otro. Fascinada por la nueva teorización, Maud Mannoni se desliza insensiblemente a una relación peligrosamente cercana a un mecanicismo simplista entre significantes parentales y sintomatología del niño. Paradójicamente, en una teorización que da tanto lugar al concepto de lugar simbólico casi no queda lugar para las producciones del niño en tanto difieren, en tanto no se reducen a ser un mero eco del conjunto significante que le presiste. Es la contrapartida, que no tenemos por que resignarnos a considerar como inevitable, de la introducción del análisis estructural en nuestro campo, tan positiva y posibilitadora en otros aspectos.

En un texto reciente (En los Orígenes del Sujeto Psíquico, Ed. Amorrortu), Silvia Bleichman ha desplegado una crítica justa y matizada de los extremos a los que puede conducir esta fascinación unilateral por el significante (pág. 25 y sig.). Entre otras cosas, la especificidad de un síntoma, su sobredeterminación que Freud desmontaba tan minuciosamente, no quedan satisfactoriamente explicadas por su remisión apresurada

al discurso familiar. Ni la observación psicoanalítica en niños sanos ni la clínica con patología neurótica o psicótica avalan sostener una suerte de correspondencia biunívoca significativa parental-conducta o síntoma del hijo.

A partir del volumen colectivo *La Educación Imposible* (Ed. Siglo XXI) Mannoni se reorientó hacia las concepciones de Winnicott y dió así otro espacio a la espontaneidad inconsciente del niño. Pero sin articularlo a la teoría del significante, más bien situándose exteriormente a ella, lo cual rebasa el tema que nos ocupa sin dejar de ser aleccionador como destinación teórica: ¿El niño y el significante son términos en última instancia inconciliables sin sacrificar el uno al otro? ¿Se plantea entonces una opción entre reivindicar la espontaneidad deseante del pequeño sujeto a expensas de la estructura significativa que lo envuelve o hipostasiar hasta tal punto ésta que reduzca al ser humano a un mero efecto de una estructura de lenguaje? ¿El significante que preexiste al niño es acaso lo radicalmente incurable, lo incurable para la terapéutica psicoanalítica inclusive? Pensamos que no, y al desarrollar un camino que sortee este Escila y este Caribdis se aboca de hecho nuestra tesis.

En esta revisión bibliográfica - revisión en la que no encontramos abundancia de nombres, quizás no solo por lo relativamente reciente de la teoría del significante sino además por lo espinoso de la temática; es conocido que los textos sobre psicoanálisis referidos al adulto u orientados en una perspectiva más abstracta, plagada de generalizaciones, se publican en una proporción mucho más elevada - merece un lugar destacado la notable psicoanalista recientemente desaparecida Francoise

Doltó. No tanto por lo que concierna a sus aportaciones directas sobre el significante y su incidencia en la estructuración del niño, pues en esto se conforma en general a las proposiciones básicas establecidas por Jacques Lacan. En cambio, desde temprano supo matizar en sus textos el impacto innegable de la metodología estructuralista equilibrándolo con esa dimensión ética que en Doltó constituye su estilo. "El psicoanálisis es y sigue siendo el punto de impacto de un humanismo que se beneficia, después de Freud, con el descubrimiento de los procesos inconscientes, que actúan sin que el sujeto lo sepa y limitan su libertad" (pág. 11 del largo prefacio al primer libro de Maud Mannoni citado ut supra). Por eso mismo fué capaz de mantener, junto al énfasis que en la teoría del significante tomaban los términos de posición, lugar, sistema, etc., otros heterogeneos a ellos, al menos en el discurso de la época, como el de libertad o el de afectividad o aún el de humanismo ya citado. Probablemente fué la primera psicoanalista que pudo usar (para el sentido específicamente teórico de este término remito al texto de Winnicott Realidad y Juego, Ed. Gedisa) de la teoría del significante en la práctica con niños y con adolescentes, en lugar de aplicarla de un modo potencialmente reduccionista. Pero por otra parte, más bien circunda la articulación teórica entre niño y significante y sus numerosos problemas involucrados, antes que tomarla a su cargo en lo que hace a la elaboración teórica. Su concepto más importante y original, el legado más significativo que nos deja en ese sentido es el de imagen inconsciente del cuerpo, que después de insinuarse en buen número de textos recibió una primera formulación abarcativa y consistente en un tra-

bajo de 1961 Personología e Imagen del Cuerpo (publicado en el volumen En El Juego del Deseo, Ed. Siglo XXI) y al que dedicara su última gran obra, llamada precisamente La Imagen Inconsciente del Cuerpo (Ed. Paidós), "representación inmanente inconsciente donde se origina su deseo" (pág. 30). Esta imagen del cuerpo "es siempre imagen potencial de comunicación en un fantasma ... será por mediación de esta imagen del cuerpo como podremos entrar en contacto con él" (el niño) (pág. 32). Por estas mismas razones conceptuales esta imagen inconsciente del cuerpo se tramita y está impregnada del significante, pero a la vez apunta a exceder el marco clásico en que la teoría de aquel se formuló. "Los traumas del corazón que no son hablados pueden, por tanto, ser expresados por el cuerpo, que se siente traumatizado por intermedio de la imagen del cuerpo, entrecruzada como trama y urdimbre en el tejido de nuestro narcisismo" (pág. 290).

Trascendente como es, y en mi experiencia al respecto de mucho valor y eficacia clínica, este concepto, sin embargo, se mantiene en una relación algo ambigua con la teoría del significante; un poco crece como yuxtapuesto a ella, otro poco la utiliza con destreza. Pero falta un replanteo más amplio y de conjunto de las relaciones entre el niño y el significante, que haga a la vez de balance y promueva cierto efecto de corte con la historia del psicoanálisis en los últimos treinta años.

Independientemente de ello, la década del '80 vió surgir, a través de las figuras de Rosine y Robert Lefort, aportes teóricos de mucha significación, particularmente para el tratamiento de niños afectados de psicosis y de autismo, pero también en lo que hace a consideraciones más generales sobre el papel

del significante en la simbolización primordial del cuerpo. En lo fundamental, estas ideas están desarrolladas en el libro *Nacimiento del Otro* (Ed. Paidós). Una proposición básica que se trabaja es la de la transformación de lo Real en significante, como tarea esencial a llevarse a cabo entre el infans y las funciones parentales. "En tanto anulado en su dimensión de Real por la mutación significante" el objeto, todo objeto accede al plano simbólico humano: "La mutación de los objetos reales en significantes" es una operación ineludible psrs constituirse de una manera no psicótica (pág. 303 y 304) "... que lo Real se articule con el significante" es otra forma de decirlo. La insistencia en estos conceptos de articulación, o más profundamente aún, de mutación, habrá de proporcionarnos una referencia decisiva cuando llegue la hora de reflexionar sobre los alcances últimos del jugar.

"Inicialmente el cuerpo del pequeño sujeto está obturado no por un objeto-comida real, sino por un objeto sacado del Otro, del campo del Otro, es decir, un objeto significante: esta estructura del cuerpo de la que hablamos es una estructura significante ..." (pág. 362). El orden del significante introducido principalmente desde la función materna transforma "lo Real fisiológico" (pág. 362) del bebé en cuerpo simbólico. En este punto se produce una diferencia importante: en sus historiales clínicos Rosine y Robert Lefort ponen de relieve de hecho la inmensa y diseminada actividad de producción significativa a la que se entrega el pequeño sujeto, pero muy anclados aún en la preexistencia del significante - preexistencia que es una de sus dimensiones pero no la dimensión a considerar - no la teorizan explícitamente, si bien abren un sendero muy valioso a esa posibilidad.

Otro costado desde el cual se encara esta problemática de la mutación es, bajo el ángulo de la función materna, que ésta devuelva como significativo lo que el niño ha emitido como signo asociado a la necesidad física (véase el historial de Nadia en el libro citado, particularmente de la página 109 a la 225).

Por último, un tercer aporte, del que encontramos un testimonio interesante en el texto colectivo encabezado por Rosine y Robert Lefort Diálogos sobre Clínica de la Infancia (Ed. Paradiso) encontramos una inflexión en la conceptualización del significativo que nos permitirá diferenciar lo que podemos denominar significativo del sujeto de aquel que "no viene de ningún sitio, y es una especie de encadenamiento, SuperYo, algo que produce un efecto de SuperYo en el sujeto, que le da órdenes" (pág. 91) y que lo aplasta de una manera destructiva. En cambio, en cuanto al primero, "ese significativo es su soporte ... y el sujeto puede constituirse si se produce" (pág. 90). En las páginas que siguen es ésta una contraposición de la cual, dada su gran valor clínico, hemos tratado de sacar todo el partido posible.

Recientemente ha aparecido en nuestro medio uno de los raros textos que de alguna manera se refieren a esta problemática: Psicoanálisis en Problemas del Desarrollo Infantil, de Alfredo Jerusalinsky y colaboradores (Ed. Nueva Visión). En particular en sus capítulos 1 y 3 - Desarrollo y Psicoanálisis, y Desarrollo: Lugar y Tiempo del Organismo vs. Lugar y Tiempo del Sujeto, respectivamente - procura la difícil articulación entre la teoría de la evolución y el estructuralismo clásico del significativo. La hipótesis básica, de transacción es que "lo que se desarrolla son las funciones y no el sujeto" (pág. 23).

"Hablar de desarrollo del sujeto es ... un contrasentido ... lo que se desarrolla es la capacidad del niño" (pág. 32). Cabe pensar si esta solución de compromiso no es más que nada un artificio verbal, pero en todo caso el talento del autor da lugar a una proposición que, convergiendo espontáneamente con la nuestra, desborda la tradición formalista del significante en que se inscribe: "la aparición del jugar ... es capital en el desarrollo ... " porque a su través "el niño se apropia imaginariamente de la realidad (pág. 33). Tal convergencia queda limitada por quedar el jugar mismo fechado con la aparición del fort/da.

El recorrido expuesto sobre la poca literatura que plantea posiciones y aportaciones a la relación entre el niño y el significante nos confirma un estado de cosas ya señalado: muy fecunda en ciertos aspectos de su utilización clínica, como el abordaje de la psicosis, el autismo y los trastornos del desarrollo, la teoría del significante espera aún un examen de conjunto y un enfoque teórico más matizado y totalizador en lo que hace a su incidencia en la estructuración del psiquismo infantil.

1. - LA PREGUNTA POR EL NIÑO Y LA CLINICA PSICOANALITICA

Si reflexionamos la clínica con niños y adolescentes, es importante volver a considerar la cuestión de los significantes en relación a qué llegamos a entender por niño en psicoanálisis. Aparentemente, es muy fácil señalar qué es un niño, pero desde el punto de vista del psicoanalista, allí comienzan los problemas. Si uno se sitúa en un plano observacional, en un plano conductista, el niño aparece como una determinada entidad psicofísica. Uno de los psicoanalistas que más ha aportado a la clínica de niños, Winnicott, problematiza la evidencia a través de una paradoja: "los bebés no existen". Lo importante de esto, es que llega a un cuestionamiento radical en nuestra praxis, con respecto a lo que aparece tan dado por sentado como lo que es un niño.

Cuando uno cree saber qué es un niño en psicoanálisis, si le traen un niño a la consulta no se le ocurre mirar más allá del chico, por ejemplo, mirar a los costados, en cambio trata de ver a través de tests, con entrevistas o con acopio de datos, cómo siente, cómo piensa, cómo fantasea ese chico, con esto se da por sentado que se entiende como niño aquello que empieza y termina en las fronteras de ese cuerpo como entidad psicofísica. Esto puede llevar a muchos errores, como inventarle una enfermedad al niño, inventarle una patología para tratarlo, sin plantearse qué pasa allí donde el chico vive, o qué pasa con la escuela donde va. No es nada fácil determinar acerca de lo que llamamos niño en psicoanálisis, hay que movilizar una serie de conceptos, dar una serie de rodeos, resultando finalmente que las cosas no coinciden del todo con las ideas que se tenían.

Si se considera la historia del psicoanálisis, una de las primeras cosas que se ponen en el candelero respecto al niño en el siglo XIX es su sexualidad, pero en manos del psicoanálisis el tema de la sexualidad del niño se convierte en un cuestionamiento de la sexualidad del adulto. Es un viraje muy importante en cuyo centro o epicentro podemos ubicar la época en que Freud publica los Tres Ensayos Sobre una Teoría Sexual.

La cuestión de qué es un niño, en qué consiste un niño, conduce a la prehistoria, tomando a la misma, no en el sentido que Freud le otorga de los primeros años de vida que luego sucumben a la amnesia, sino la prehistoria en el sentido de las generaciones anteriores: padres, abuelos, la historia de esa familia en general, especialmente a partir del momento en que el psicoanálisis profundiza en toda la problemática de la psicosis en un sentido amplio, o de trastornos narcisistas en un sentido más amplio aún. La historia del chico debe ser un recuento de todo lo que él puede fantasear o no, lo cual conduce por sí solo a toda la temática de la prehistoria, esto es, lo que precede a ese niño, lo que ha ocurrido y que resulta determinante para ese niño, antes de que tuviese existencia.

Esta serie de rodeos puede alertar sobre el peligro que implica tomar al niño en el sentido más estrecho y cotidiano, a la manera más tradicional de las pruebas psicológicas: a qué edad el chico hizo tal cosa, cómo rinde para tal otra, medir su cociente intelectual, develar sus fantasías proyectivas. No es que esto deba ser masivamente descalificado a priori, sino que va a resultar muy insuficiente, particularmente en aquellos casos donde encontramos una patología grave, más severa, aquella que está obstruyendo el crecimiento, el desarrollo, el advenimiento de ese sujeto. Para entender a un chico o a un adolescente, incluso a un adulto, tenemos que ir allí donde él no estaba aún.(1)

Hay dos movimientos en psicoanálisis, uno de ellos se popularizó mucho, se volvió representación vulgar del mismo, es el retorno del psicoanálisis a lo que fué la infancia, a temáticas como por ejemplo, las fantasías infantiles, los traumas tempranos, ese interés en retroceder tanto como se pudiera.

Esto es suficientemente conocido y además conserva toda su importancia y toda su validez; el psicoanálisis sigue involucrado en esas cuestiones, pero su gravitación ha quedado reposicionada en un segundo movimiento más amplio, donde el psicoanálisis se interesa particularmente en ciertas patologías, por ejemplo, en las psicosis, donde muchas de las claves se encuentran en la prehistoria. Este segundo viraje se va produciendo lentamente a partir de la década del '50 y está estrechamente relacionado con toda la clínica psicoanalítica que va más allá de las neurosis, que tiene que ver con fronterizos, trastornos narcisistas, esquizofrenia, adicciones, etc. Introduciré un pequeño ejemplo: se trata de un paciente que empieza su análisis en los últimos años de lo que podría llamarse adolescencia. El problema central que lo trae al tratamiento, es una celotipia que lo atormenta, hay períodos en los que llega a evitar todo contacto de su novia y él con el exterior, salidas, amigos, ir a un cine, lo cual complica la vida que lleva, dado que se desencadena un estado anímico en el que queda atrapado en una creencia engeguecedora: ella se arregla no para agradarle a él sino para otro que en algún momento ubica entre la multitud. El segundo paso es una requisición, vigilancia, de la mirada de ella. Y siempre encuentra algún soporte, algún momento en el cual poder encarnar la suposición de que ella mira con deseo al que nunca es él. Uno de los problemas más difíciles que abordamos en la clínica es cómo se encuentra a

quien se necesita para autodestruirse, para desplegar sus síntomas o para encontrar cierta complementariedad cerrada sobre sí misma.

Por otro lado, el paciente se da cuenta en otro plano de lo absurdo de sus suposiciones, pero la intensidad de la certeza, sobre todo en el momento que lo captura su fantasmática, es absoluta, llega a tener características de una construcción delirante en el sentido de resistir toda duda, toda crítica o distanciamiento, toda diferencia entre él y su creencia. Hay todo un plano en el que no avanza mayormente y que concierne a lo relacionado con la imagen de la mujer, o de su novia; por otra parte durante un tiempo nada significativo se produce para que se esclarezca la cuestión. Elegí este fragmento porque las claves principales caen del lado de la prehistoria. En un momento dado me di cuenta que en su familia, que constituía lo que a primera vista parecía un hogar común y corriente, sin embargo, se podían descubrir perfiles menos genéricos como por ejemplo un episodio psicótico de la madre post-parto, una depresión post-parto. Esta madre, que aparece en principio con la fisonomía de una ama de casa convencional, sólo se arregla en el sentido que habitualmente consideramos 'femenino', solo delata cierto deseo de gustar, de querer estar linda, cuando se trata de salir a la calle; contrasta su apariencia deslucida cuando está dentro de la casa, lo que por lo demás, ocurre la mayoría del tiempo, en tanto que cuando tiene que salir a la calle, hay un especial cuidado para nada, porque en general se trata de salir para hacer alguna compra.

Descubrimos allí un aspecto muy importante, que tiene que ver con lo erótico, la madre no juega esta imagen con el padre, sino ante una mirada anónima, fantasmática. El paciente rememora, con respecto al padre, sus aventuras extraconyugales, de las cuales la madre siempre llega a enterarse, porque el padre trabaja

cerca y las vive no lejos de ese lugar, es decir, todo queda en el mismo barrio, no hay un intento de doble vida. Punto de confluencia: el padre y la madre aparecen unidos por un factor común, la sexualidad está en la calle, fuera de la pareja.

De modo que el paciente creía que cuando la madre se enteraba, había escándalos, pero en realidad no ocurría nada de eso. En esta familia, lo revolucionario, lo cuestionante, lo que alteraría el equilibrio narcisista es que la sexualidad estuviera adentro de la casa y en la pareja, no que la sexualidad esté afuera, actuada o fantaseada, esto es lo permitido, lo que está aprobado, ningún cimiento se conmueve por esta situación.

El paciente recuerda un relato, reprimido, olvidado por él y que retomado en ese momento cobra importancia. En la casa había otro personaje que poco a poco cobra más relevancia en el decurso de su relato: la abuela materna. En el discurso del paciente aparece primeramente como una 'viejita angelical'; poco a poco, durante el curso del análisis tal imagen va tomando un viraje de ciento ochenta grados. Y esto cuando va dándose cuenta que el poder reside del lado de la abuela y posteriormente, que las parejas que se arman en la casa pueden ser: la abuela y la madre, 'contra' el padre o alguno de los hijos, pero, la pareja que nunca se arma es entre el padre y la madre, más aún, se da cuenta que en los pocos momentos en que se atisba algo parecido a una pareja entre el padre y la madre, por ejemplo, algún gesto cariñoso, o algo que recuerde a la sexualidad, eso queda cercenado porque aparece alguna intervención maquiavélica de la abuela que provoca una pelea. El va captando que hay un orden de cosas, una serie de funciones y de equilibrios que desconocía. El hecho de que la sexualidad esté en la calle, mantiene a la madre en la órbi-

ta de la abuela; no hay que olvidar que la madre es una persona que tuvo una depresión gravísima con la consiguiente internación, estuvo un año sin poder hacerse cargo de la atención de sus hijos.

Dadas estas condiciones, el muchacho recuerda que la madre le contó que, en los primeros años de su vida matrimonial, ella había comenzado a perder sus inhibiciones y a descubrir el placer, pero un día - la abuela vivía con ellos desde el principio, esto ocurrió antes que el paciente naciera - dejó la puerta entreabierta y a la mañana siguiente aquella le recriminó ácidamente su vida sexual. La madre le decía al paciente que esto constituyó toda una interferencia, tal intervención nunca había sido superada.

Cuando tenemos todas estas piezas, el paciente se da cuenta, casi no es necesario que se lo diga, que sus accesos celotípicos responden a esta ley familiar, esto es, que la sexualidad sólo puede darse en la calle y no entre los que aparecen como miembros de la pareja oficial, su novia y él, por ejemplo; ese mismo orden de cosas va a determinar que él crea que la mirada de su novia nunca se va a dirigir a él con deseo y por otra parte, todo lo que tenga que ver en ella con el deseo, sólo se va a poder complementar con ese público anónimo de la calle, no con él. (2)

A partir de esto empieza a desinflarse todo este aparato delirante de la celotipia, empieza a ser más infrecuente, más débil, más breve, con muchas posibilidades de criticarse, crítica no en el sentido de querer contenerse mediante un esfuerzo de voluntad, sino de que algo pueda caer, dejar de ser una invasión masiva sobre él.

Tal posibilidad se da, observemos, al analizar una pieza de la prehistoria donde el paciente como entidad psicofísica

no aparece, los que aparecen son la pareja de los padres, los inicios de la vida sexual de los padres, la vieja relación que suelda la madre a la abuela, todo lo que, por determinadas razones que llevaría muy lejos ahondar, se actualiza, se repite en él. Es distinto suponer que se va a encontrar la clave de la celotipia en una fantasía inmanente a él, producto autónomo de su inconsciente. Nivel que tambien es válido y en el que el psicoanálisis se interesa, de sobra sabemos que hemos descubierto un orden fantasmático inconsciente, que aparece en sueños, en fantasías diurnas, etc. y tiene su nivel de validez; pero esto va más allá, no es algo que baste con rastrear en el imaginario del paciente para encontrar la clave, hay que reconstruir cosas de otras generaciones. En otras palabras, podríamos decir que se da desde el punto de vista del psicoanálisis el itinerario de un significante, algo significativo que se repite de generación en generación, "rojo Fadian" ...

En otro caso, viene una madre a la consulta por un muchacho drogadicto, menor de edad, con antecedentes policiales y penales; despues de ahondar en toda la sintomatología del muchacho, esto es, en qué drogas toma, en los episodios delictivos, en las interminables reprimendas, como al pasar, la madre dice: "los segundos hijos varones de la familia siempre tienen problemas o van presos". Por esta vía surge un material que concierne a una tía del paciente, que tiene un segundo hijo varón, lo mismo pasa con un tío, segundo hijo varón y con un tío abuelo, de otra rama de la familia, pero tambien segundo hijo varón. Todos ellos, por otras causas habían estado presos por los más diversos delitos. En estos casos es necesario ubicarse de otro modo, no es suficiente tomar en cuenta lo intrapsíquico, hay algo que marca

cierta repetición, hay una frase que se vuelve significativa "los segundos hijos varones de la familia siempre van presos".

Entender el concepto de significativa en psicoanálisis sin diferirlo del de la lingüística es incurrir en un error grosero. El guardapolvos que usa el médico o el psicólogo en un centro de salud es un significativo: para el que concurre a ese lugar introduce la dicotomía del que está con y del que está sin. Efecto de poder, basta el guardapolvos para que, en cierto tipo de casos, surja algo del orden del discurso Amo, del orden del sometimiento; es un ejemplo al fin banal, pero que ilustra acerca de qué es un significativo, el cual no se reduce al terreno de las palabras.

Una frase como la de que 'los segundos hijos varones siempre tienen problemas' es significativa, primero, en la medida en que se repite. Es éste el primer criterio. No todo lo que un paciente dice es significativo, no se trata de algo como el burgués de la comedia de Molière, que hacía prosa sin saberlo. Para que algo en psicoanálisis sea significativo, tiene que repetirse, es un primer criterio. En estecaso hay algo del orden de la repetición: sin duda se puede en-lazar a este muchacho con su tío y con su abuelo, no por el contenido de la detención, no había tenido nada que ver, no es que haya heredado su tendencia a las drogas, sino por eso de que el segundo va preso. Es importante, además, tener en cuenta la ambigüedad de la frase, porque si la dejamos resonar ambigüamente nos plantea en la escucha analítica la cuestión de su estatuto, es decir, ¿la madre nos está describiendo, informando un estado de cosas: 'mire qué casualidad, los segundos varones de la familia fueron presos'? ¿o la madre se está haciendo portavoz de una ley en el orden de lo inconsciente de esa familia, de un imperativo 'andá preso, si sos el segundo',

de algo que podríamos llamar un mal deseo para ese sujeto, que tiene que ver con que fracase, con que se destruya? La frase va más allá de su mero valor de información como elemento de anamnesis psiquiátrica, o como elemento de una entrevista psicológica pautada.

Esta es una frase que al igual que en el mito, se da en tiempo activamente presente, lo cual le otorga una cierta legalidad y una cierta fatalidad al problema. Por otra parte, es revelador escuchar como despues en el muchacho todo indicio de esperanza queda abolido, en él el fatalismo llega a extremos absolutos, lo cual es una complicación seria desde el punto de vista de lo que puede hacer en un análisis.

Para que algo sea significativo, se tiene que repetir. Es más, el significativo no reconoce la propiedad privada, no es que sea de alguien sino que circula, atraviesa generaciones, atraviesa lo individual, lo grupal y lo social, no es pertenencia de un miembro de la familia, en todo caso es el problema que interpela a cada uno. A veces nos olvidamos de significantes más felices para designar a alguien, pero cuando a alguien le cae un significativo como éste, una de las cuestiones que se presentará es en qué términos se entablará relación con él, si bajo una ciega repetición o si en la vida de ese sujeto desde niño se planteará una batalla por cambiar la dirección de lo que se repite. En otros términos, lo que llamamos conceptualmente repetición en tanto diferencia. Si primase siempre una ciega reiteración, donde pasa siempre lo mismo, sin posibilidad de diferencia dentro de la formación, no podríamos cumplir aquello que se proponía Freud: hacer algo por un paciente.

Lo que se juega en esa frase de los segundos hijos varones de la familia, es intersubjetivo, no es meramente la

creación, la invención imaginaria de alguien. Una vez que ese algo es introducido con el valor de significante, se produce algo nuevo, es decir, tiene cierto valor distintivo; éste es un segundo rasgo: cuando algo tiene valor significativo, en el momento de su introducción se produce algo nuevo. Hay un modelo muy desarrollado que me parece oportuno para dilucidar la cuestión y es el que da Lacan, el modelo de la carretera. (3) A partir de la existencia de una carretera principal algo nuevo se genera en los lugares que atraviesa. Lacan subraya todo lo que se va a ir amontonando en torno a esa autopista: estaciones de servicio, bares, pequeñas poblaciones, casas solitarias construídas a la vera del camino.

También podemos plantear la cuestión del significante en el terreno de la intervención psicoanalítica, ya que generalmente decimos muchas cosas y pasa como en esos juegos donde damos más veces en la herradura que en el clavo. Pero hay ciertas intervenciones que demuestran tener un valor significativo, porque después de ellas algo no queda exactamente igual. Generalmente hablamos de eso cuando contamos nuestras experiencias terapéuticas, hablamos de nuestros maravillosos triunfos y dejamos de lado todas las veces en que la cosa no funcionó tan bien, lo cual es una lástima, porque no ayuda en la transmisión del psicoanálisis el ejercicio de la omnipotencia.

Otra forma de reconocer el significante es que éste no tiene un significado abrochado, fijo, sino efectos de significación que son imponderables, es decir, no vale porque designe algo inequívocamente en su significado sino por las significaciones que se van generando; es similar a la fisión nuclear en tanto encadenamiento de desencadenamientos inevitables e imprevisibles.